

NOTA EDITORIAL

Han pasado unos 12 años desde que escribí la nota editorial del primer número de la prestigiosa revista “*on line*” *Kempffiana* del Museo de Historia Natural Noel Kempff Mercado, y ahora los editores me dan la oportunidad de editorializar este número.

En primer lugar, debo decir que es un honor hacer este editorial, pues uno queda tan complacido al leer los diferentes títulos de los científicos que han trabajado en este número, por lo que trataré de hacer esta introducción tan igual, como el peso específico que tienen los artículos en la sociedad científica cruceña y boliviana.

También se nombra a Fray Andrés Langer, cura noble apegado al Museo de Historia Natural Noel Kempff Mercado, que en forma frecuente traía especímenes cuando los encontraba o los hacía traer. Su cariño por las ciencias naturales era muy recompensado con las charlas copiosas de ciencia que tenía con miembros del museo, ameno, carismático, enérgico y muy religioso, tanto o más que evolucionista, él no se metía en los conductos que llevaban a la ciencia y a la religión a desencontrarse, más bien trataba a que estas dos grandes majestades que tiene el hombre, sigan su curso, sin problemas y más bien respetándose, cada una en su infinito paralelo. Es muy agradable encontrarse con este tipo de hombres de mente amplia y de espíritu mensajero, porque la ciencia es una forma de descubrir caminos ignotos y la religión es saber llegar a Dios, o sea que ambas no son contrapuestas, sino muy disimiles.

Al ver el índice, podemos percatarnos de los artículos de gran valor científico, donde cada uno de los autores ha sabido plasmar su potencialidad de conocimientos, en sendos documentos que hacen a cada especialista o experto y que seguramente llenará espacios todavía desconocidos en nuestro ambiente, que tanta falta hace a la comunidad científica.

Desearía que las autoridades piensen en el potencial que tienen nuestros bosques, ríos y cerros para encontrar piezas naturales de gran valor científico, que harían de Bolivia un emporio, sabemos del Chaco y desconocemos varias cosas de esta gran ecorregión, de hecho, alguien dice por ahí que se podría comparar con lo que encontró Darwin en las Galápagos, y está a un paso nuestro.

Por estas razones, me he sentado a la mesa donde está mi computadora para poder escribir este prólogo, que espero sea una introducción acorde a lo relevante que encontraran en la revista, y que sea el inicio de un movimiento, que haga pensar a nuestras autoridades universitarias de hacer una mayor inversión económica y así poder tener a todos estos jóvenes científicos trabajando en el museo, sería ideal y los bolivianos agradecerían el gesto de encontrar, cada vez, más interesantes hallazgos científicos que enaltezcan a nuestra querida Bolivia.

Dr. Mario Suarez Riglos